

**Apocalipsis 5:1-6**  
**El Libro Sellado**  
**Por Chuck Smith**

Juan está en el cielo. Él observa el trono de Dios. Esto es lo primero que llama su atención, el trono de Dios, la gloria del trono de Dios y Aquel que se sienta sobre el trono. Él observa los querubines alrededor del trono de Dios mientras están adorando a Dios. Y luego él mira los 24 ancianos que responden a la adoración de los querubines mientras caen sobre sus rostros ante el trono, poniendo sus coronas de oro, echándolas en el mar de cristal mientras declaran la dignidad de Dios de recibir la gloria y el honor y el poder atribuidos a Él por los querubines.

Ahora Juan coloca su atención en un rollo que está en la mano derecha de Aquel que está sentado en el trono. El rollo está escrito por dentro y por fuera. Está sellado con siete sellos. Juan dice,

*Y vi en la mano derecha del que estaba sentado en el trono un libro (pero más literalmente un rollo) escrito por dentro y por fuera, sellado con siete sellos. (Apocalipsis 5.1)*

Ellos no tenían libros en esos días. El rollo era de papiros, papel hecho de papiros, y estaba enrollado, y probablemente el rollo de Apocalipsis mediría unos 6 metros de largo. Y se enrollaban de derecha a izquierda al ir leyendo el rollo griego del libro de Apocalipsis. Así que en el cielo está este rollo. Tenía siete sellos.

*Y vi a un ángel fuerte que pregonaba a gran voz: ¿Quién es digno de abrir el libro y desatar sus sellos? (Apocalipsis 5.2)*

Y Juan nos dice,

*Y ninguno, ni en el cielo ni en la tierra ni debajo de la tierra, podía abrir el libro, ni aun mirarlo. Y lloraba yo mucho, (Apocalipsis 5.3-4)*

Literalmente, lloró fuertemente.

*porque no se había hallado a ninguno digno de abrir el libro, ni de leerlo, ni de mirarlo. (Apocalipsis 5:4)*

Aquí está el interesante rollo. Y el ángel preguntando, “¿Quién es digno de abrir el libro y desatar sus sellos?” Y al no hallar a ningún hombre, Juan comenzó a llorar amargamente. ¿Cuál es el rollo? Muchos comentaristas, y yo concuerdo con ellos, creen

que el rollo es el título de propiedad de la tierra en el cual están escritos los términos de la redención de la tierra.

En el comienzo, cuando Dios creó los cielos y la tierra, la tierra era del Señor y la plenitud de ella. Yo pertenezco a Dios en virtud de la divina creación. Pero Dios luego le entregó la tierra al hombre. Cuando Él creó a Adán y lo colocó sobre la tierra, Él le dijo a Adán que él tendría dominio sobre la tierra. Él tendría que cuidar de ella y guardarla como un hermoso regalo de Dios.

Pero cuando Satanás llegó y tentó a Eva a comer del árbol en medio del jardín, del cual Dios les había dicho específicamente que no comieran de ese árbol, y si lo hicieran de seguro morirían, cuando Eva comió y le dio a Adán y él comió en desobediencia al mandato de Dios, esto también fue obediencia a Satanás. Una doble acción. Y al hacer esto, Adán y Eva dejaron el reino de Dios, el reino de la luz y la vida y entraron en el reino de Satanás, el reino de la muerte y la oscuridad. Y al suceder esto, la tierra que era de ellos fue entregada a Satanás. Ellos perdieron el derecho de esta hermosa tierra y se lo entregaron a Satanás. Y Satanás tiene el control de la tierra hoy. Pablo lo llama el dios de este mundo. Jesús se refirió a él como el príncipe de este mundo.

Cuando Jesús vino a la tierra, Su propósito al venir a la tierra era redimir al mundo de regreso a Dios. Una vez perteneció a Dios, Dios se la entregó al hombre. El hombre, en cierta forma, la entregó a Satanás, pero Jesús vino a redimir el mundo de regreso a Dios, para pagar el precio de la redención. Esa fue Su muerte sobre la cruz, el precio de la redención.

Pedro dice, “sabiendo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación, (1 Pedro 1.18-19). Él pagó el precio de redimirnos del pecado.

Satanás, cuando Jesús comenzó Su ministerio público, luego de ser bautizado y que el Espíritu Santo viniera sobre Él, Satanás lo llevó a una montaña alta. Él le mostró todos los reinos del mundo y la gloria de ellos. Y Satanás le dijo a Jesús, “Todo esto te daré, si postrado me adores. Porque ellos son míos y yo puedo entregárselos a quien yo quiera” (Mateo 4.8-10). Jesús no discutió la afirmación de Satanás sino que sabía que él

era el poseedor de la tierra en ese momento. Jesús vino a redimir al mundo de regreso a Dios. No arrodillándose delante de Satanás sino yendo a la cruz y dando Su vida en rescate por todos. Y así Jesús, en respuesta a Satanás dijo, “Como está escrito: Al Señor tu Dios adorarás y a Él solo servirás”. Pero Satanás es el dios de este mundo y está en control hasta el día de hoy.

Más adelante en el libro de Apocalipsis cuando lleguemos al capítulo 13, encontraremos que se levantará un gobernador mundial y Satanás le dará poder a este hombre. Él le entregará a él su trono y su autoridad. Este hombre será conocido como el Anticristo. Y Satanás le dará su poder y autoridad, y Satanás buscará ser adorado a través de este hombre. Por supuesto, ha deseado adoración. Su caída fue perpetrada por su deseo de ser exaltado sobre los otros ángeles, sobre las estrellas de Dios. Y su intento de elevarse a sí mismo a la posición de adoración que pertenece solo a Dios. Y así, Satanás aún es poseedor. Él aún no le ha entregado el mundo al Anticristo. Llegaremos a esto en el capítulo 13 del libro de Apocalipsis donde Satanás le entrega el poder y la autoridad de la tierra a este hombre. Él se lo ofreció a Jesús. Él lo entregará a este emisario en el capítulo 13.

Jesús pagó el precio de redimir al mundo de regreso a Dios. Sin embargo, Él aún no ha reclamado aquello que adquirió. En el libro de Hebreos, habla acerca de que Jesús se rebajó por el sufrimiento de la muerte, para poder ser coronado con gloria y honor. Y que todas las cosas serán puestas bajo Sus pies. Pero el escritor dice, “...pero todavía no vemos que todas las cosas le sean sujetas.” (Hebreos 2.8). Tenemos este período de tiempo desde que el precio de la redención fue pagado hasta que el Señor redima. La adquisición de lo que es suyo.

En el libro de Efesios, se nos dice acerca de los santos que Dios nos ha dado a nosotros el regalo del Espíritu Santo el cual es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la adquisición de lo que le pertenece. Así que mientras tanto, Dios nos ha dado el Espíritu Santo. Es como un depósito. Es como la indicación de la intención de Dios, Él está firme en Su intención de redimirlo a usted. Es el regalo del Espíritu Santo –

y cuando Pablo habla nuevamente a los Efesios, “Estamos sellados con el Espíritu Santo de la promesa” (Efesios 1:13).

En el libro de Romanos, Pablo dice que, “nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo.” (Romanos 8.23). Y así, esto es para el futuro, la redención del mundo.

Cuando yo era un niño se me contó la historia, creo que en el jardín de infantes o por ahí, ellos leyeron la historia del hombre de jengibre. Y cómo esa pequeña niña había horneado al hombre de jengibre. Y luego de que ella le colocó el rostro y los botones y demás, este pequeño hombre de jengibre saltó de la bandeja y comenzó a correr por la calle. Y ella comenzó a ir tras él. Y él gritaba, “Corre, corre, tan rápido como puedas, nunca me atraparás. Yo soy el hombre de jengibre”. Y él tenía razón. Ella no pudo atraparlo. Y ella regresó a su casa llorando y triste.

Al día siguiente mientras ella caminaba por la calle, al pasar por la panadería, miró por la ventana y allí en el estante estaba su hombre de jengibre sonriéndole. Así que entró a la panadería y le dijo al vendedor, “Quiero a mi hombre de jengibre. Él está allí en la ventana”.

El panadero dijo, “Te costará diez centavos”

Ella dijo, “No, usted no entiende, él es mío”.

El panadero dijo, “Lo siento, si lo quieres, te costará diez centavos”.

Así que ella fue a su casa y vació su alcancía, tomó los diez centavos, regresó a la panadería y dijo, “Quiero ahora mi hombre de jengibre”, mientras colocaba los diez centavos en el mostrador. Él lo sacó del estante y se lo entregó y ella lo apretó fuerte contra su pecho y dijo, “Ahora eres todo mío. Primero tuve que hacerte y ahora tuve que comprarte. Realmente eres mío”.

Mientras Jesús lo toma a usted fuertemente, Él dice, “Ahora eres Mío. Yo te hice y te compré. Realmente eres Mío”. Él nos ha redimido por Su sangre. De esa manera, aquí está el título de propiedad de la tierra. El ángel proclama, “¿Quién es digno de abrir el libro y desatar sus sellos?” Ningún hombre fue hallado digno en el cielo, ni en la tierra, ni debajo de la tierra. Ningún hombre puede redimir al hombre. Ningún gobierno puede redimir al mundo.

Hubo varios hombres que intentaron redimir al mundo pero ellos solo provocaron un desorden más grande. La meta de Hitler era redimir al mundo, crear una raza pura que habitara el mundo. Pero, qué desastre hizo en su intento alocado.

Ningún hombre puede redimir al mundo. Ningún hombre es digno. Ningún hombre puede salvarse a sí mismo, mucho menos a otros. Por eso Juan comienza a llorar. ¿Por qué? Porque bajo la ley de redención que encontramos en Levítico capítulo 14, bajo la ley de redención, una persona que vendía su propiedad tenía el derecho de redimirla si estaba en la ciudad, dentro de una ciudad amurallada, él tenía el derecho a redimirla dentro del año. Si no era redimida dentro del año, la transferencia de la propiedad se completaba y pertenecía al nuevo propietario para siempre.

Si la tierra no es redimida en el momento específico, la consecuencia es que ésta permanecerá bajo el control de Satanás para siempre. Esto es más de lo que Juan puede soportar; el pensamiento del mundo quedando bajo el poder de Satanás, el pensamiento de los poderes de la oscuridad gobernando sobre el mundo. El nombre de Satanás, llegaremos a esto más adelante en el libro de Apocalipsis, cuando él libera los espíritus malvados que están en el abismo, su nombre en el Hebreo es Abaddon y en el Griego Apolión, que significa destructor. Observe cuántas vidas están siendo destruidas por Satanás. Si usted está bajo el poder de Satanás, él está en el proceso de destruir su vida y si usted se mira a usted mismo honestamente, haga una evaluación, usted tendrá que admitir que su vida está siendo destruida porque usted se ha entregado a la carne la cual es destructiva. Y está destruyéndolo a usted.

Así que el pensamiento del mundo permaneciendo bajo el control de Satanás es más de lo que Juan puede manejar. Juan comienza a llorar con la idea de que el mundo estará bajo el control de Satanás para siempre.

*Y uno de los ancianos me dijo: No llores. He aquí que el León de la tribu de Judá, la raíz de David, ha vencido para abrir el libro y desatar sus siete sellos. (Apocalipsis 5.5)*

El León de la tribu de Judá nos lleva atrás a Génesis cuando Jacob está profetizando sobre su hijo, “Cachorro de león, Judá... No será quitado el cetro de Judá, Ni el legislador de entre sus pies, Hasta que venga Siloh...”(Génesis 49.9-10). También es del capítulo 11 del libro de Isaías donde se refiere a la raíz de David. De esa manera

Jesús, “el León de la tribu de Judá, la raíz de David, ha vencido para abrir el libro y desatar sus siete sellos.” Juan dice,

*Y miré, y vi que en medio del trono y de los cuatro seres vivientes, y en medio de los ancianos, (Apocalipsis 5.6)*

En medio de la escena celestial,

*estaba en pie un Cordero como inmolado, (Apocalipsis 5:6)*

Esto no es doctrina; es una sugerencia. Hay un interesante pasaje en Isaías capítulo 53 acerca del Mesías. E Isaías nos dice que, “no hay parecer en él, ni hermosura; le veremos, mas sin atractivo para que le deseemos.” (Isaías 53.2). Esto es que no seremos atraídos hacia Él por Su belleza. Yo sé que hay diferentes pinturas de Cristo de diferentes artistas. Y si usted está esperando ver a uno que se parezca a esos, probablemente se desilusionará y usted no reconocerá al Señor. Es interesante que él dice que, “no hay parecer en él, ni hermosura; le veremos, mas sin atractivo para que le deseemos.” No seremos atraídos por Su belleza. Pero luego él continúa diciendo, “Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto; y como que escondimos de él el rostro...” (Isaías 53.3). La idea allí es que esconderemos nuestros rostros. ¿Podría ser que estemos tan sorprendidos de cómo luce Él que no nos atrevamos a mirar?

E Isaías dice, “Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido. Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados...” (Isaías 53.4-5).